



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898473*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.
<http://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/>

ISSN: 2007 – 7890.

Año: V. Número: 1. Artículo no.44 Período: Junio - Septiembre, 2017.

TÍTULO: “Nos falta manija”. Sacrificio y distinción en la formación de la Policía Federal Argentina.

AUTOR:

1. Dr. José Garriga Zucal.

RESUMEN: Proponemos en este trabajo analizar las representaciones del sacrificio con el objeto de interpretar la construcción de una estrategia de distinción de la *carrera laboral moral* entre los miembros de la policía Federal Argentina. El sacrificio es la marca de un gobierno moral diferencial y diferenciante. Usaremos la noción de *carrera laboral moral* para dar cuenta de la conformación de la subjetividad del cadete de policía en términos morales y laborales. Con este objeto analizaremos cómo la inclusión en este mundo de relaciones sacrificial es interpretada, por los propios actores, como una exclusión del resto de las interacciones sociales. Estudiaremos cómo el sacrificio es parte –fundamental- de una transformación moral.

PALABRAS CLAVES: policía, formación, sacrificio, moral, etnografía.

TITLE: "We are lacking handle". Sacrifice and distinction in the formation of the Argentine Federal Police.

AUTHOR:

1. Dr. José Garriga Zucal.

ABSTRACT: We propose in this paper to analyze the representations of sacrifice in order to interpret the construction of a strategy of distinction of the moral labor career among the members of the Argentine Federal Police. Sacrifice is the mark of a differential and differentiating moral government. We will use the notion of *moral labor career* to account for the conformation of the subjectivity of the police cadet in moral and labor terms. With that object, we will analyze how the inclusion in this world of sacrificial relations is interpreted by the actors themselves as an exclusion from the rest of the social interactions. We will study how sacrifice is a fundamental part of a moral transformation.

KEY WORDS: police, training, sacrifice, morality, ethnography.

INTRODUCCIÓN.

Una larga arboleda enmarca el ingreso a la escuela de oficiales de la policía federal Argentina. En esta escuela se forman los futuros oficiales, el personal superior de la policía. Una frase, sobre un monolito, corona el camino: **entrar para aprender, salir para servir**. En estas palabras se condensa unos de los sentidos de la formación: la disposición del policía a “servir” a la sociedad. Servir es proteger, cuidar, y si es necesario, morir por la sociedad. Durante los tres años que dura la formación policial, los cadetes aprenden a ser policías y aprenden que su oficio es don para con la sociedad. Incorporan, así, el carácter servicial como matriz diferencial.

Las representaciones de los policías sobre su oficio, el ideal del *verdadero policía*, serán aquí analizadas como una pieza, un engranaje, de la *carrera laboral moral* (Galvani y Garriga 2015). Esta noción que ideamos junto con Iván Galvani, articula el concepto de carrera laboral (Becker 2009) con la de carrera moral (Goffman 2010). El concepto de carrera fue elaborado originalmente para estudios laborales, en tanto secuencia de movimientos que hace un individuo de un trabajo a otro dentro de un sistema ocupacional (Becker, 2009). Por otra parte, la noción de carrera moral fue acuñada inicialmente por Goffman (2010) para designar la trayectoria de experiencias comunes por las que atraviesan los individuos estigmatizados y la secuencia de ajustes personales

que viven estos individuos. Idea que involucra tanto un aprendizaje de la visión de los otros como una modificación en la propia concepción del yo; todo ello inscripto en una visión secuencial de la experiencia. La noción de *carrera laboral moral* nos permite analizar la dinámica laboral – encadenamiento de posiciones y jerarquías- vinculado a la incorporación de un conjunto de valores y percepciones de los otros y del yo.

En la articulación de esas ideas, la representación del oficio policial – *el verdadero policía*- tiene como objeto opacar las diferencias endógenas y construir al mismo tiempo una distinción. Una de las marcas distintivas de *la carrera laboral moral* es el sacrificio. La representación sacrificial del trabajo policial se constituye como un límite, señal de diferencia, construida en términos morales. Proponemos ahora analizar cómo el sacrificio funciona como forma de interpretación de la alteridad, y por ello se encarna en exposiciones de un itinerario moral. Itinerario que sostiene la matriz relacional que ordenará interacciones y representaciones.

El sacrificio es parte de una representación que tiene como objeto opacar las diferencias endógenas y construir, al mismo tiempo, una distinción. Sirimarco (2009) analizó la incorporación a la institución policial como parte del proceso de construcción del “sujeto policial”. Nosotros queremos aquí dar cuenta como esta construcción está atravesada y moldeada por los mandatos institucionales enlazados a la noción de sacrificio. Proponemos analizar la construcción de la subjetividad policial como el de una trayectoria laboral que encarna en exposiciones de un itinerario moral. El sacrificio habilita la representación de un yo, meritorio de estima, que empieza a diferenciarse de la otredad, y que ha superado los primeros pasos de la trayectoria laboral.

Durante el año 2013 realizamos un trabajo de observación participante en curso orientado a los alumnos del primer año de la Escuela de Cadetes de la Policía Federal Argentina (PFA). Conversamos con cadetes, instructores y policías en sus actividades de formación notando una recurrencia sorprendente: la noción de sacrificio.

DESARROLLO.

La Escuela de Policías tiene como objeto formar y construir policías. Uno de los valores que ordena esta construcción es la representación del trabajo policial como sacrificial (Galeano 2011, Galvani 2007, Garriga 2016). El perfil sacrificial del trabajo policial se sostiene sobre dos pilares: trabajo riesgoso y apoderamiento institucional sobre el tiempo vital.

Empecemos por este último punto. Una de las estrategias es separar a los futuros policías de los vínculos sociales que antes los habían formado, ya que en la escuela de cadetes de la policía federal funciona para los alumnos de primer año un régimen de internado. Los estudiantes que desean ser policías están de lunes a viernes reclusos en la institución, sin poder abandonar la misma. Reclusión que puede extenderse los fines de semana en caso de ser sancionados o tener guardias¹. Entrar a la escuela, el compartir un espacio lejos de los afectos y rodeados de desconocidos, donde suelen ser tratados con rudeza y sometidos a un régimen estricto es presentado por los cadetes como un hito sacrificial. Es para nuestros informantes un esfuerzo inconmensurable. Varios entrevistados recordaban los sufrimientos de los primeros meses, los deseos de abandonar la escuela y quedarse en sus casas cuando volvían de visita. Algunos sostenían que lloraban por las noches atosigados por el sufrimiento de la instrucción hasta que lograban acostumbrarse. Repetían que el éxito fue afrontar con hidalguía esos duros momentos iniciales. El aislamiento es interpretado por los actores como mojón que señala el sacrificio como forma de distinción, es el ingreso a la *carrera laboral moral*.

Ugolini (2009) sostiene que lo laxo y maleable del régimen laboral se apropia de la temporalidad de los policías, ordenando la totalidad de su experiencia vital. El gobierno de la institución sobre el tiempo vital de los policías es interpretado como una ofrenda en pos del bien social, ya que han

¹ Los estudiantes que provienen del interior del país pueden quedarse, también, los fines de semana.

perdido toda posibilidad de ordenar sus actividades y se rinden a una sola experiencia que pasa por los quehaceres policiales².

Notamos al sacrificio del aislamiento como experiencia trascendente que constituye el primer paso de una transformación moral que es la base de la construcción de una diferencia; por ello, los entrevistados recuerdan cómo han modificado a su pesar su vida anterior, cómo han perdido todo tiempo de ocio, y cómo al entrar se les aleja de la familia. El cambio en los tiempos y en las condiciones de sociabilidad hacen que los cadetes internados presenten un revalorizar de la vida familiar. Badaró (2009) en su estudio sobre la formación de los oficiales del ejército menciona que las referencias a la familia, a extrañar a los padres, son sentimientos concebidos como positivos entre los cadetes que sufren el aislamiento. Sostiene que extrañar a la familia se transforma en un valor moral ligado al sacrificio, abnegación y entrega.

Entre los cadetes de la policía federal renunciar al tiempo con los afectos es, también, el primero de los sacrificios que marcan la distinción moral; hito de ingreso en la *carrera laboral moral*. Hathazy (2006), quién estudió el proceso de formación de la guardia de infantería de la Policía de la provincia de Córdoba señala, que el sacrificio, como disposición horaria total para con la institución, genera una distinción moral. “**Entrar para aprender**” refiere a una instrucción modelada en el sacrificio. Se les enseña que el oficio policial es sacrificial, que uno abandona cuestiones relevantes –como la familia- para formarse. El aislamiento es el primer paso de un camino de entregas, esfuerzos y ofrendas que los aspirantes a policías realizan. Éste construye una imagen orientada hacia el futuro que moldea la distinción para con todos los oficios que no requieren dichas pruebas. La *carrera laboral moral* se inicia con una declaración de la diferencia para con otros trabajadores. Los cadetes se incluyen en un itinerario laboral que supone la superación de pruebas como forma de inserción en un mundo moral. Estar comprendido dentro del

² Además, Ugolini (2009) sostiene que el régimen horario produce y reproduce identificación entre pares y construcción de una alteridad distintiva, tema que ampliaremos.

“estado policial”³, característica distintiva de la representación del hacer profesional, es legalmente la señal de partida de la *carrera laboral moral*; señal que les cabe a los cadetes desde el ingreso a la escuela, formando así, desde el inicio, una subjetividad distintiva. Sirimarco (2009) sostiene que el “estado policial” estructura la subjetividad policial. El “estado policial” como distintivo ontológico les permite afirmar, como nos decía un policía, que ellos: “no tienen una profesión sino que son una profesión”. La *carrera laboral moral* incluye la superación de pruebas como operaciones de los actores que buscan un involucramiento de los cadetes en un itinerario moral y laboral que se extiende en el tiempo.

Los entrenamientos físicos o las condiciones desfavorables en las que viven en la escuela son, también, interpretados como sacrificiales. Repetidas veces, los futuros policías presentaban las jornadas de entrenamientos como fatigosas y cansadoras. Otro esfuerzo inconmensurable. Nuestros informantes evocaban el malestar del sufrimiento de las primeras jornadas de ejercicios físicos. El cansancio era la noción más utilizada para recordar dichos tiempos. Hacían referencia, además, a los gritos de los instructores o de los cadetes avanzados y a la tensión en aprender a tratar a los superiores.

Llegado el fin de año, varios de los nuestros interlocutores cadetes de primer año, repitieron que a la formación les faltaba “manija”. Referencia a ejercicios de entrenamientos agotadores y extenuantes⁴. Los cadetes sostenían que habían aprendido mucho sobre el oficio policial pero que a la instrucción le estaba faltando exigencia en los trabajos físicos. Algunos de los que sostenían estos argumentos eran los que manifestaban los padecimientos pasados en los inicios de la instrucción. “Nos falta manija” repetían y no era, para ellos, una contradicción. La “manija” era interpretada como el testimonio sacrificial relevante en la formación policial.

³ El “estado policial” define que los policías deben: “1) Adecuar su conducta pública y privada a normas éticas, acordes con el estado policial. 2) No integrar, participar o adherir al accionar de entidades políticas, culturales o religiosas que atenten contra la tradición, la Institución, la Patria y sus símbolos. 3) Defender, conservar y acrecentar el honor y el prestigio de la POLICIA FEDERAL ARGENTINA. 4) Defender contra las vías de hecho, la vida, la libertad y la propiedad de las personas aun a riesgo de su vida o integridad personal” (Ley 21.965, Art. 8°).

⁴ En el 2007 fueron internados 17 cadetes luego de un exigente entrenamiento físico generando un escándalo que llevó a que se moderan este tipo de ejercicios abusivos.

Los instructores ante los cadetes narran la severidad e inclemencia de su preparación en comparación con las prácticas presentes. Recuerdan ejercicios agobiantes que a sus ojos formaban el carácter, deslizándose que la instrucción actual –“amariconada” les decía un instructor- formará policías de carácter débil. La flojera de la actual formación desvaloriza la *carrera laboral moral* de estos cadetes en comparación con los policías que han tenido esas experiencias y las señalan como determinantes en la construcción de su *carrera*; por ello, los cadetes y algunos instructores demandan más “manija” como prueba sacrificial que los incluye dentro de la *carrera*. La ausencia de experiencia sacrificial borra la diferencia para con las otras carreras laborales y equipara a los policías con otras profesiones.

La *carrera laboral moral* se basa en el desarrollo de una reputación, concretada mediante la superación con éxito de una serie de pruebas. El sacrificio del aislamiento y de los sufrimientos asociados al ingreso en la escuela es la primera de estas pruebas. Es el inicio de una trayectoria moral que puede valorar desde estas primeras experiencias a los otros. El sacrificio es, al mismo tiempo, testimonio de una subjetividad y moneda de comparación para con los no policías.

La experiencia de los duros entrenamientos – al igual que la del aislamiento- los había homogeneizado. Retomemos las palabras de nuestros entrevistados que sostenían que a sus entrenamientos les faltaba manija. La “manija” o el “baile” era a sus ojos uno de los elementos capaces de generar colectivos en el sacrificio. El sufrimiento compartido de los ejercicios extenuantes es parte del engranaje –una de las piezas principales- de la constitución de un espíritu de cuerpo. Badaró (2009) sostiene que entre los cadetes del ejército la “manija” construía sentidos de pertenencia y comunidad. Entre los cadetes de la policía sucedía algo parecido. En varias ocasiones los instructores sancionaban grupalmente con ejercicios físicos la distracción individual o el error en alguna técnica, y los cadetes responsables de estas sanciones no eran reprendidos por sus compañeros. Sucede así, que los cadetes entienden que el sufrimiento compartido generaba ideales de compañerismo y solidaridad. Sufrir estas reprimendas los igualaba.

La formación policial busca modificar el mundo de percepciones sociales y de esquemas de acción. Las estrategias institucionales buscan construir policías, cambiar la subjetividad al construir un homogéneo. Lahire (2004) sostiene que determinados universos profesionales, dotados de espíritu corporativo, buscan producir condiciones de socialización homogéneas y coherentes. La institución policial intenta crear condiciones de socialización que restringen la heterogeneidad de los actores sólo a su dimensión profesional, pretende fundar una configuración que borre la diversidad, crear una imagen que los defina y diferencie. La *carrera laboral moral* en la construcción de la diferencia propone la distinción. La homogeneidad forma una subjetividad diferencial y diferenciante, el sacrificio los había hecho iguales.

El sacrificio como recurso de la identificación con el hacer policial se encuentra con múltiples diferencias, que los cadetes tienen interiorizadas de sus diversos espacios de socialización; sin embargo, “el entrar para aprender” los ubica en la misma *carrera*, relegando diferencias, desconociendo la diversidad.

Ahora bien, es relevante presentar las heterogeneidades que no pueden opacar la homogeneidad del sacrificio. Cuatro son las especialidades por las que pueden optar los ingresantes: bomberos, seguridad, comunicaciones y pericias. Lo interesante es que si bien comparten buena parte de la formación, la inclusión en cada uno de los escalafones los inserta en un mundo de relaciones diferentes. Tienen materias diferentes, prácticas profesionales diferentes e imaginarios de trabajo que los distinguen. Las burlas que se propinaban dos cadetes, quienes eran amigos pero que habían elegido diferentes especialidades, son un ejemplo de la diferencia. Uno, entre risas, sostenía que los bomberos sólo servían para salvar gatos atrapados en altos árboles. El otro decía que los policías de seguridad tenían una experiencia laboral aburrida y burocrática alejada del heroísmo de los bomberos, y lo ejemplificaba actuando el tedio del que escribe frente a una computadora. Las cargadas de este tipo son variadas y exhiben las diferencias que la institución reproduce, ya que la misma currícula estipula escalafones.

Los cadetes que ingresaron al escalafón de bomberos sostienen que son un grupo más unido que los otros escalafones, que se juntan los fines de semana, que no hay entre ellos conflictos y resquemores como dicen que existe entre “los de seguridad”; sin embargo, el ingreso a la formación policial iguala algunas experiencias, ya que la *carrera* equipara a todos los ingresantes al incorporarlos en su trayectoria diferenciante. La *carrera laboral moral* en la construcción de la diferencia propone la distinción sacrificial, propiciando una formación profesional diferencial y diferenciante.

El compromiso para con la sociedad exige una vida de peligros. La violencia sufrida –o su potencialidad- es interpretada como acto de entrega para el beneficio social; por ello, los policías sostienen arriesgar sus vidas para defender a la sociedad del delito y conjurar los peligros sacrificando su integridad.

Desde el inicio de la formación los cadetes se encuentran con la asociación entre la muerte y las labores policiales. Numerosas son las ceremonias en las que se mencionan a los “caídos”; operación que enaltece la figura del policía muerto en servicio, sirviendo a la sociedad. Los cadetes reunidos en la plaza de armas de la escuela presencian cuatro ceremonias anuales que hacen referencia a la muerte policial. En la semana de la Policía Federal, en el aniversario de la Escuela de Cadetes, está la jura a la bandera de los cadetes de primer año y el egreso de los cadetes de tercer año, y los discursos nunca esquivan la muerte policial y el papel sacrificial de sus tareas. Estas ceremonias inician con el tronar de una trompeta y las siguientes palabras: “Honraremos la memoria de los mártires que dieron su vida por la comunidad. Evoquemos a los Policías Federales caídos en cumplimiento del deber que viven en el pedestal de la gloria”. Acto seguido se nombra al último de los policías muertos en cumplimiento del deber, se escucha un grito de “presente” y se ejecuta la marcha fúnebre; así mismo, varios cadetes elegidos por sus instructores participan de una ceremonia de homenaje a los Policías Federales Caídos en Cumplimiento del Deber.

En todas estas ceremonias, los oradores con palabras elocuentes buscan emocionar y sensibilizar a los cadetes machacando en nociones de servicio como dádiva, hilvanando palabras que siempre mencionan a la policía como defensora de la patria y la sociedad, elementos significativos en la formación de una *carrera laboral moral* que vincula el trabajo policial a lo sacrificial. La muerte y martirio para el bien de la comunidad son elementos centrales de una presentación del trabajo policial que desde el inicio de la formación nutren el imaginario profesional.

El sacrificio puede ser interpretado como un don policial para el bienestar de la sociedad. Mauss (1979) sostiene que los intercambios de dones se presentan como voluntarios y desinteresados ocultando intereses y voluntades. La representación del trabajo policial subraya la desinteresada ofrenda que realizan para el bien de la sociedad: arriesgar sus vidas para defender a la sociedad del delito y conjurar los peligros sacrificando su integridad.

Galvani y Mouzo (2013) sostienen que para los policías existe una falta de reconocimiento social sobre el sacrificio del trabajo policial. El compromiso del hacerse policía exige una vida de peligros que debe ser retribuida con la admiración, con el respeto, y por el contrario, la profesión policial es socialmente desvalorizada y entendida para muchos como un foco de corrupción. Así, la producción y reproducción de las nociones de sacrificio anhelan descontaminar lo contaminado. Su sacrificio revaloriza labores que el resto de la sociedad desvaloriza.

Nuestros interlocutores aseguran que la dádiva para con la sociedad no busca ninguna retribución, surgiendo así las nociones de desinterés; sin embargo, la falta de reconocimiento hiere la autoimagen policial y descubre la interesada búsqueda de la valoración de la entrega.

Directamente asociado a la noción de desinterés, el sacrificio policial genera una relación de superioridad, ya que siguiendo a Mauss sabemos que el dar presenta al dador como generoso y superior. El sacrificio construye la diferencia jerárquica de los que entregan desinteresadamente su integridad física y los distingue del resto de las profesiones sociales. La representación sacrificial del trabajo policial engrandece su autopercepción.

“Dar la vida por la sociedad” se constituye en un elemento central de la formación. El sacrificio tiene la capacidad de volver sagrado lo profano, de hacer invisibles las características que hacen de las tareas policiales un trabajo, para ubicarla en un registro diferente y diferencial. El trabajo policial representado como sacrificio es parte de una estrategia – principalmente, aunque no únicamente, institucional- de eufemización.

El trabajo policial no puede ser nombrado como tal, se esquiva, se gambetea, se presenta y se representa como una forma de ser. Esta es una existencia venerable, dada su entrega sacrificial, imposible de ser equiparada a otras profanas profesiones terrenales. La lógica del sacrificio se usa estratégicamente para valorizar y construir la señal de distinción de la *carrera laboral moral*. Carrera que existe en la relación entre labores policiales y heroísmo.

En la formación policial, el heroísmo emerge en la figura del que expone su integridad física para que el resto de la sociedad pueda vivir en un marco de seguridad. Como ejemplo extremo del heroísmo irrumpen las imágenes del martirio. En el camino de ingreso a la Escuela de cadetes, metros después de haber superado el monolito antes mencionado, emergen tres placas con una poesía, y entre las placas una antorcha que es encendida en las ceremonias como una llama eterna que simboliza el alma de los “caídos”. La poesía es repetida durante la instrucción policial y en algunas de sus frases dice: “Cuanto tengas la humildad de los valientes/ para ordenar hacer lo que más cueste/ y los hombres te sigan por ti mismo/ aunque vayas incluso hasta la muerte [...] cuando aceptes morir solo en la calle/ teniendo por mortaja el firmamento/ y aspire a formar junto a los otros/ que hacen guardia junto a los luceros [...] recién entonces habrá llegado el día/ en que puedas gritarle al universo/ por gracia de Dios: SOY POLICÍA”.

La muerte policial es una posibilidad y un motivo de orgullosa distinción. Como sostiene Galeano (2011), la muerte policial, la figura del caído, refuerza los límites de una distinción centrada en la gramática de la lucha contra la delincuencia. Galeano examina cómo la construcción de las figuras heroicas buscaba afianzar los sentidos de pertenencia de los uniformados para con la institución, al

mismo tiempo que remarcaba el carácter sacrificial del oficio policial como moneda de distinción para con el resto de la sociedad y con los delincuentes. Desde la formación institucional se constituye una representación de la muerte y el heroísmo policial en tanto mártires en pos del bienestar de la sociedad (Galeano, 2011). Allí se define moralmente las prácticas policiales instaurando un límite, edificando una frontera que revaloriza el trabajo policial.

Retomemos una cuestión importante a considerar, la relacionada con ese “otro”. Decíamos que la *carrera laboral moral* formaba la subjetividad en el vínculo con lo mirada del “otro”. Notamos – como decía Sirimarco (2009)- que entre los ingresantes a la escuela de policía, la alteridad está estipulada en lo civil” o en la “sociedad civil”. “Ya no son civiles”, les repiten los instructores para que agudicen la atención, para que caminen correctamente o para que se queden callados. Uno de los preceptos más significativos que aprenden al entrar en la escuela es lo que ya no son.

Una avasallante imposición de la nueva subjetividad se construye en la diferenciación dicotómica y tajante para con lo civil. La *carrera laboral moral* promueve el desvanecimiento abrupto y total del pasado. El ingreso a la policía es el fin de la vida “civil”. “No son civiles”, les dicen, y ellos repiten⁵. El “civil” es considerado el otro de este mundo de pertenencias. Mariana Galvani sostiene al respecto: “La definición legal señala a la policía como “fuerza civil armada”; sin embargo, todos los policías entrevistados marcan un ‘otro’ del que se separan inmediatamente: la sociedad civil. Implícita o explícitamente en las entrevistas aparece la división entre “uniformados” y “civiles”. El afuera está puesto en la “sociedad civil” de la que consideran no formar parte, y donde perciben el desorden y la fuente del delito. Su función no es cuidar a un par o un igual sino a ‘otro’” (Galvani 2007: 55).

⁵ Resulta relevante dar cuenta que el fin de la pertenencia al mundo “civil” refuerza los vínculos con el mundo afectivo de la familia, que es sin duda parte del universo que se quiere abandonar. Es necesario mencionar que de los 422 cadetes que ingresaron en el 2013, solo el 14% tenía familiares policías, es notorio, entonces, que la revalorización de la familia es, asimismo, la inflación de una dimensión del mundo civil.

La dicotomía civil-policía es una pieza de la estrategia de homogeneización; arte que da inicio al señalar la alteridad. Los cadetes experimentan los cambios del ingreso en la policía como parte de un nuevo universo de relaciones sociales y se sumergen en la construcción de esa diferencia homogeneizante.

Hathazy (2006) señala que la disciplina como contracara del desorden es la contracara de “lo civil”, el sostiene: “La condición disciplinada, cultivada en el espacio policial, es asimilada a altruismo, servicio, entrega, desinterés, y destacada en oposición a las características del mundo “civil”, el cual es dejado atrás. Para el agente policial, que internaliza un sentido moral que puede formalizarse en las oposiciones análogas de dolor/placer, sacrificio/hedonismo, disciplina/indisciplina, egoísmo/altruismo, materialismo/idealismo, interés privado/servicio, policía/sociedad, amor a la patria/egoísmo civil, la experiencia de paso es sentida como la conversión trascendental al digno estamento y “estado policial” y abandono de la contaminada mundana vida civil” (2006: 87).

Las imágenes del esfuerzo, del dolor asociadas al altruismo, de la ofrenda vital, son vigorosos armazones de la distinción. Hathazy (2006) señala que entre los policías de la guardia de infantería de la policía de Córdoba, el sacrificio, como entrega a la institución genera una distinción moral. La entrega policial como don dignifica al distinguir, y también, distingue al dignificar. Lo sacrificial asociado a la disciplina, al servicio desinteresado se conforma como un valor moral positivo, contracara de los actores que están por fuera del mundo policial asociados estos al hedonismo, al interés y a la indisciplina. Una carrera de distinción.

Profundicemos algunas cuestiones para poder comprender esta distinción, la carrera laboral moral que los policías inician en la formación:

Uno. Los trabajos de los uniformados tienen ciertas características específicas y diferenciales del resto, porque son los encargados de hacer uso legítimo de la fuerza estatal. Además, aún fuera de horarios de trabajo (de “servicio”), tienen ciertas obligaciones con la institución, lo cual hace que

la institución insuma gran parte de sus horas, y que imprima una identidad muy fuerte en sus miembros. El hecho de portar armas y de ser quienes están autorizados para el uso de la fuerza estatal (en este caso, estar preparándose para ello), le imprime un status diferente de trabajadores, porque también tienen responsabilidades diferenciales. Ahora bien, no solamente los policías construyen esta diferenciación: muchos otros actores sociales consideran a la profesión policial diferente al resto de las profesiones.

Aceptando que los miembros de las fuerzas de seguridad -en tanto trabajadores- tienen estas particularidades específicas, no deberían ser considerados *a priori* en términos de diferencia con el resto de la sociedad y de las profesiones. Diferencia que se presenta, sin serlo, como radical, insalvable y antagónica. Comparten valores y representaciones con otras carreras laborales. Palermo (2015) analizó cómo entre los trabajadores del petróleo -en Comodoro Rivadavia, Argentina- se representan sus tareas como sacrificadas y las vinculan con hitos que prueban la hombría de los trabajadores. Ellos, al igual que nuestros informantes policías mencionan las durísimas condiciones laborales, el desgaste físico y el poco tiempo de descanso como particularidades laborales de los petroleros. Notamos que lo sacrificial como marca distintiva emerge en varias otras carreras laborales.

En este recorrido, la noción de *carrera laboral moral* nos permite pensar las similitudes y particularidades de esta trayectoria laboral con otros recorridos profesionales. La subjetividad construida en la carrera policial, formada en la Escuela de cadetes, comparte con otras profesiones la creencia de la homogeneidad y separación respecto a otras labores (Panaia 2008). Comparte también valores de la meritocracia del esfuerzo, de la autodisciplina y de la voluntad de progreso.

Lo distintivo es que esta *carrera laboral moral* convierte a la profesión policial en una no profesión: oculta lo laboral para sobrevalorar lo moral. Así las concepciones que toman el sacrificio entre los policías dan pistas para comprender las aristas morales de esta construcción. Aristas que se inician en la formación, siendo la inclusión en la escuela el primer paso en esta

carrera. Badaró (2009) sostiene que la formación inicial de los cadetes es una socialización moral en los valores de la identidad militar. En el caso policial acontece una cuestión similar. Los cadetes se empapan de un mundo moral que los obliga a reinterpretar su pasado y sus interacciones presentes. Moralidad que edifica una subjetividad policial y que opaca lo inacabado e inconcluso del sujeto policial, ya que nunca la subjetividad del actor estará sujeta a esta única subjetividad.

Dos. La noción de *carrera laboral moral* nos permite observar cómo los actores representan el ingreso en términos de mutación ontológica, y posibilita, también, analizar las similitudes de esta mutación con la conversión religiosa. Comparar estas similitudes permite dar cuenta de las estrategias de la formación policial. En general, la conversión religiosa según Carozzi y Frigerio (1994) ha sido analizada como la modificación radical en el hilo conductor de la propia biografía. Al igual que los conversos religiosos, los cadetes de policía interpretan su biografía a partir de un evento que resignifica su trayectoria y la percepción de su yo. El ingreso en la escuela es para los cadetes un punto de inflexión en la narrativa de su subjetividad. La formación policial hará recurrente insistencia en esta inflexión. El sacrificio es la clave de interpretación de la mutación. Las vidas de los cadetes son, desde el ingreso a la policía, moralmente superiores por su entrega, por su voluntad de ofrenda para con la sociedad.

Carozzi y Frigerio (1994) han analizado que la conversión religiosa constituye un proceso de socialización que propone la modificación de la realidad subjetiva, marcando así las diferencias entre la conversión y la inclusión en un ambiente profesional. Las diferencias pasan por la interpretación del pasado, en cuanto a la conversión religiosa el pasado se reinterpreta en función del presente, y por el contrario, la inclusión en un entramado profesional interpreta el presente en relación continua con el pasado, minimizando las transformaciones. La *carrera laboral moral* de los policías tiene los aditivos de una conversión religiosa en tanto maximiza la mutación,

opacando lo que tiene de mundo profesional; es por ello que insistimos en estudiar las operaciones que vislumbran lo moral por sobre lo laboral (Galvani y Garriga 2015).

Tres. Los policías no conciben homogéneamente lo “civil”; como han demostrado, para el caso de la policía, autores como Kant de Lima (1995) y Barrera (2013), los miembros de esta fuerza se relacionan de manera diferente con distintos sectores de la sociedad.

Decíamos que lo civil es despectiva y peyorativamente constituido como otredad del universo policial. El diacrítico que articula esta división es el apego al orden y a las órdenes. Un elemento central que define la relación entre policías y civiles es la sumisión. “Un civil” es considerado, para nuestros informantes, un subordinado. Los civiles quedan fuera de la estructura verticalmente escalonada de la institución, ni siquiera están jerarquizados, y en consecuencia, se les piensa subordinados a las órdenes de los uniformados. La otredad, aún concebida como lejana, es –o debería ser- subordinada. La actual particularidad de irrespeto a las órdenes policiales que, de acuerdo al discurso nativo, muestra la ciudadanía, pone en evidencia la ausencia de sumisión de los subordinados; carencia que crea una representación negativa de la sociedad civil.

Sin embargo, debemos recalcar que la evaluación policial del mundo civil no es sólo negativa. La relación con la sociedad civil es más bien ambivalente, para los policías el ciudadano caótico y lejano convive con lo que consideran el “buen ciudadano” que es respetuoso, obediente, educado, honesto, trabajador y que posee otros rasgos valorados positivamente en la institución policial. Igualmente otro pero no negativo.

Habiendo hecho estas tres aclaraciones es necesario mencionar una cuestión sustancial. La *carrera laboral moral* en la que ingresan los cadetes no sólo marca una diferencia para con los civiles sino también para con los otros policías, los suboficiales. El aislamiento y las condiciones sacrificiales impuestas por la *carrera* son la prueba de reputación moral que distingue a estos oficiales de sus futuros subordinados. El esfuerzo de ingresar en una formación más severa y duradera será retribuido con un galardón de prestigio que legitime el mando.

CONCLUSIONES.

Cuando iniciamos nuestro recorrido analítico para con las fuerzas de seguridad, nos encontrábamos con enfoques que defendían a viento y marea nociones de fronteras férreas, que situaban a la institución policial por fuera de la sociedad, edificando la noción de “cultura policial”. Estas posiciones ubicaban a la policía “más allá” de la sociedad; es decir, la policial es una institución hermética e incomunicada con el resto de la sociedad capaz de crear sus propios valores y representaciones. Ante estas ideas, en otros trabajos mostramos y demostramos que parte de los valores, prácticas y representaciones que los policías poseen son compartidos por el resto de la sociedad (Frederic y otros 2013).

La noción de “cultura policial” se sustenta sobre dos pilares: la homogeneidad y el aislamiento; es decir, los policías tienen una matriz de actuación y de percepción del mundo homogénea -para todos los actores- y diferente al resto de la sociedad. Sostenemos que la noción de “cultura policial” es percepción nativa. Hemos aquí analizado cómo la incorporación en la institución policial de formación es el primer paso en la construcción de esta percepción. El sacrificio vinculado al aislamiento y el espíritu de cuerpo ligado a la homogeneidad son los primeros pasos de esta *carrera laboral moral*, que aparece inscrita en la teoría nativa de la “cultura policial”.

El estudio de las representaciones de los cadetes respecto al sacrificio nos permitió reflexionar sobre la construcción de la subjetividad policial como diferente y diferenciada. Es indudable que la institución efectivamente opera un cambio en la subjetividad; no obstante, es necesario matizar sus efectos, ya que estos cambios no deberían ser analizados – aunque así sean presentados por los nativos- como una ruptura total con lo no policial (Galvani y Garriga, 2015). Más bien, acontece, que la nueva subjetividad resignifica la relación con sus vínculos sociales.

Sostenemos que *la carrera laboral moral* establece un modelo de clasificación del mundo laboral. Modelo de presentación y representación, totalizador, que busca opacar las diferencias y heterogeneidades. La uniformidad ha sido moneda de presentación de la “cultura policial” que

aboga por la comunidad y la familia policial para construir mismidad en donde prima la diversidad. Esta estrategia, particularidad de toda estrategia identitaria, es un dato que los investigadores sociales estudiamos. Nuestros interlocutores abusan de las metáforas de comunidad, de las imágenes de “familia policial”, y por ello del “nosotros” policial. Estas imágenes tienen un efecto performativo, que a fuerza de insistencia crea grados de autonomía. Si bien la autonomía es inexistente, las alegorías comunitarias funcionan efectivamente para delinear las imaginarias fronteras de la identidad.

Existe, sin dudas, un conjunto de interacciones laborales propias del mundo policial que determinan reglas de conductas, formas de hacer, valores morales; sin embargo, estos valores se edifican en la interacción con otros mundos morales que los nutren de argumentos. Consideramos, como Frederic (2008), que la policía no puede ser entendida como un actor aislado e independientemente de los valores que la sociedad y el Estado le asignan.

Insistimos, que la formación policial, con el objeto de sustentar su distinción hacen alarde de la autonomía cultural de su universo; sin embargo, esto es sólo un dato del imaginario de la fuerza. Las maniobras de nuestros informantes, según interlocutores y acciones, exhibe las fracturas, disparidades y pluralidades al interior de un mundo que nativamente se representa uniforme. La *carrera laboral moral* ordena un sistema de relaciones laborales y de distinción para con los no uniformados. Esta representación moraliza las diferencias. Las formas de interacción del mundo policial, asimiladas en la formación inicial, se sedimentan en formas de ver el mundo y de actuar. Las interacciones cotidianas aprendidas en la escuela de cadetes, atiborradas de valores morales, sentidos y esquemas de percepción, son incorporadas por los uniformados. El sacrificio es una de las imágenes centrales de este aprendizaje.

Estos valores propios del mundo policial se entrelazan – a veces armónicamente, a veces conflictivamente- con esquemas diversos de percepción del mundo, que se ponen en escena según los diferentes contextos e interacciones; por ello, la incorporación de la *carrera* es diferente según

los actores. Los modos de ser policía surgen de la articulación de la formación con las características de cada actor. Género, clase y edad son variables que desdibujan los efectos homogeneizantes. En la interiorización de la configuración de un modo de ser policía es relevante la particularidad de cada actor (Suarez de Garay, 2005); particularidad que es el resultado de las diversas tramas relacionales en las que está y/o estuvo inserto.

Por otro lado, la *carrera laboral moral* policial sobrevalora las representaciones sacrificiales y desvaloriza otras formas de ser policía; formas que existen aunque no poseen la legitimidad que tienen los valores que aquí analizamos. Las representaciones sacrificiales generan sentidos de pertenencia para los que se incluyen en la formación policial, sin importar si alguien lo encarna fielmente. Estas representaciones los distinguen de lo que queda por fuera del mundo policial.

La carrera laboral moral es un límite identitario; por ello, no resulta extraño que los cadetes sostengan que “les falta manija”. La “manija” era la expresión de la diferencia de los policías para con el resto de la sociedad, señal sacrificial; por esto, existe en el mundo policial una representación idealizada que oculta la pluralidad de formas de ser policía, de las diversas rutinas laborales, disimuladas tras el velo sacrificial capaz de homogeneizar y diferenciar.

Vale insistir en un punto que ya hemos mencionado: la configuración sacrificial es el resultado de la trama de relaciones sociales que establecen los diferentes actores de la institución policial con la sociedad que los cobija. El ideal policial no se construye en un mundo de interacciones autónomas, las imágenes que identifican al hacer policial con la lucha contra la delincuencia superan el mundo de los uniformados. Como sostienen Tiscornia y Sarrabayrouse (2004), los policías comparten la sociedad que presenta la temática de la inseguridad en términos de guerra, represión e intolerancia. El sacrificio surge como imagen asociada a esta guerra; observamos, entonces, que este sacrificio policial es una imagen asociada a múltiples actores por fuera del mundo policial.

La *carrera laboral moral* es el resultado de los vínculos sociales que establecen los agentes; por ello, la presentación de las características distintivas emerge o se escamotean según con quiénes se interactúa, en qué términos, de qué manera, en qué espacios y bajo qué condiciones. El uso estratégico de los repertorios se articula con la desigual distribución de éstos según las herramientas sociales –como mencionábamos en el apartado anterior- junto con las jerarquías formales de la institución. Lo común al interior del mundo policial son los debates, las tensiones y las disyuntivas respecto al sacrificio.

A la sazón, la noción de *carrera laboral moral* nos permitió ver la especificidad de las nociones de sacrificio en la formación policial y reflexionar sobre lo que ésta comparte con otros universos morales y laborales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Badaró, M. (2009). Militares o ciudadanos. La formación de los Oficiales del Ejército Argentino. Buenos Aires: Prometeo.
2. Barrera, N. (2013). Policía, territorio y discrecionalidad: una etnografía sobre la espacialidad en las prácticas policiales en la ciudad de Rosario. En: Frederic, S, Galvani, M, Garriga Zucal, J. y Renoldi, B. (ed.) De armas llevar. Estudios socioantropológicos sobre los quehaceres de policías y de las fuerzas de seguridad (327-354). La Plata: EDULP.
3. Becker, H. (2009). Outsiders. Hacia una sociología de la desviación. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
4. Carozzi, M. J. y Frigerio, A. (1994). El Estudio Científico de la Religión a Fines del Siglo XX. Buenos Aires: UCA-CEAL.
5. Galeano, D. (2011). “Caídos en cumplimiento del deber.” Notas sobre la construcción del heroísmo policial”. En: Galeano, D. y Kaminsky, G. (Ed.). Mirada (de) uniforme. Historia y crítica de la razón policial (185-221). Buenos Aires: Teseo.

6. Frederic, S. (2008). Los usos de la fuerza pública. Debates sobre militares y policías en las ciencias sociales de la democracia. Los Polvorines: UNGS.
7. Frederic, S; Galvani, M; Garriga Zucal, J. y Renoldi, B. (2013). De armas llevar. Estudios socioantropológicos sobre los quehaceres de policías y de las fuerzas de seguridad. La Plata: EDULP.
8. Galvani, M. (2007). La marca de la gorra, un análisis de la policía. Buenos Aires: Capital intelectual.
9. Galvani, M. y Mouzo, K. (2013). “Locos y Mártires. Análisis comparativo de la construcción de la identidad de dos fuerzas de seguridad. En: Frederic, S, Galvani, M, Garriga Zucal, J. y Renoldi, B. (ed.) De armas llevar. Estudios socioantropológicos sobre los quehaceres de policías y de las fuerzas de seguridad (89-114). La Plata: EDULP.
10. Galvani, I. y Garriga Zucal, J. (2015). “Ya no soy el mismo”. Mutaciones de la subjetividad entre los cadetes de la escuela de la policía federal Argentina. *Oficios Terrestres*, 32, 24 – 41.
11. Garriga Zucal, J. (2016). El verdadero policía y sus sinsabores. Esbozos para una interpretación de la violencia policial. La Plata: EDULP.
12. Goffman, E. (2010). *Internados*. Buenos Aires: Amorrortu.
13. Hathazy, P. (2006). “Orden, disciplina y sacrificio en los agentes antidisturbios”. En: *Apuntes de investigación*, 11, 79-104.
14. Kant de Lima, R. (1995). *A polícia da cidade do Rio de Janeiro: seus dilemas e paradoxos*. Rio de Janeiro: Ed. Forense.
15. Lahire, B. (2004). *El hombre plural. Los resortes de la acción*. Barcelona: Belaterra.
16. Mauss, M. (1979). *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.
17. Palermo, H. (2015). “Machos que se la bancan”: Masculinidad y disciplina fabril en la industria petrolera Argentina. *Desacato*, 47, 100-115.

18. Panaia, M. (2008). Una revisión de la sociología de las profesiones desde la teoría crítica del trabajo en la Argentina. Santiago: CEPAL.
19. Sirimarco, M. (2009). De civil a policía. Una etnografía del proceso de incorporación a la institución policial. Buenos Aires: Teseo.
20. Suarez de Garay, M. E. (2005). Los policías: una averiguación antropológica. Guadalajara: ITESO.
21. Tiscornia, S. y Sarrabayrouse, M. J. (2004). Sobre la banalidad del mal, la violencia vernácula y las reconstrucciones de la historia. En: Tiscornia, S. (Ed.) Burocracias y violencia. Estudios de antropología jurídica. Buenos Aires: Antropofagia.
22. Ugolini, A. (2009). “La policía no es una fábrica”. Usos y representaciones del tiempo en la configuración del oficio policial. Tesis Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

DATOS DEL AUTOR:

1. José Garriga Zucal. Licenciado en Antropología, Máster en Antropología Social y Doctor en Antropología Social. Investigador Adjunto del CONICET y docente de Problemáticas Socioculturales 1 en la Universidad Nacional de San Martín.

Correo electrónico: garrigajose@hotmail.com

RECIBIDO: 9 de agosto del 2017.

APROBADO: 21 de agosto del 2017.